

GRUPO DE LA UNIDAD DE IGUALDAD DE GÉNERO

PIONERAS



CARTA SOBRE LA VIDA DE: **Isabel Muñoz Yela**



Referente del atletismo

Escrita por

**JESÚS FELICIANO
CASTRO LAGO**

Interpretada por

**ANA ISABEL SANZ
CASERO**



Fuente: CRA Almenara, Bogarra, Albacete. Alumnado de 5º primaria

Mi nombre es

Isabel Muñoz Yela

Lugar de nacimiento: *Guadalajara* Fecha de nacimiento: *1945 - sigue con vida*

Querida

Bárbara

Te preguntarás por qué te escribo una carta en vez de llamarte por teléfono, con lo cómodo y rápido que es. Escribir es un acto en el que una puede ir rememorando con calma los recuerdos de su juventud.

El motivo de la carta sí que te lo imaginarás. Llevas una semana sin venir a entrenar, desde el campeonato del domingo pasado. Todos confiábamos en que quedarías la primera.

Tú confiabas en que quedarías la primera. No fue así, pero eso no quiere decir que no ganaras. Una puede quedar la segunda o la décima y ganar, porque cuando una ha llegado a una competición, ya ha ganado. Nadie es quién para exigirte que llegues la primera. Ni siquiera yo, como tu entrenadora, soy quién para exigirte. Solo tú y únicamente tú eres quién para exigirte.

Muchos y muchas de quienes venís al Club Quirón sabéis de mí que fui campeona de España y que después de aquello he seguido corriendo y, sobre todo, entrenando a chicas como tú.

Lo que no sabe casi nadie es cómo conseguí llegar a donde llegué.

Hoy las pistas deportivas se modernizan a una velocidad impresionante.

No sé qué hubiera podido conseguir si en aquel momento tuviéramos la tecnología y conocimientos que se tienen hoy sobre el deporte y la actividad física. Tampoco me lo voy a plantear, el pasado, pasado es y yo no me puedo quejar de lo conseguido.

No creas, Bárbara, que no he tenido mis pataletas y frustraciones, pero si Luis, mi entrenador, estaba a las 7 de la mañana en el lugar de entreno ¿cómo no iba a estar yo? Si él confiaba en mí, ¿cómo no iba a confiar en mí misma también?

Vosotras llegáis a las competiciones sabiendo mucho más de lo que yo sabía.

Te contaré un secreto: la primera vez que competí no tenía ni idea de qué era eso del disparo de salida, así que cuando escuché el tiro me quedé petrificada en la línea de salida. Todas las demás chicas salieron corriendo. Quedé la segunda, pero me sentí que había ganado, como deberías sentirte tú ahora mismo. Por cierto, al año siguiente gané llegando la primera, no hubo tiro que me asustase ni contrincante que me acobardara.



Antes de aquel momento yo ya me levantaba antes de las siete de la mañana para ir a entrenar y luego me iba a trabajar. Y en invierno al contrario, iba a trabajar y, cansada, me iba a entrenar, pero feliz. Corría en parques. Y antes de que la gente se acostumbrara a verme correr, fingía que corría porque tenía prisa, siempre decía que llegaba tarde y por eso corría: cuando salía del colegio, cuando iba a los recados, cuando iba a casa de mis tías de visita... «La bicho raro» me llamaban. Y entre tú y yo: me encantaba ser «**la bicho raro**», aunque hubiera preferido otros mote como «La correcaminos», «la lagartija» o por qué no «la jaguar», pero bueno, llevé con orgullo ser «La bicho raro». ¿Qué veían de malo en correr? Me preguntaba. Lo importante es que yo me lo pasaba bien. Tan bien como te he visto a ti pasártelo durante todos estos meses que has estado viniendo a entrenar al club.

Ahora te hablaré un poco de las dos competiciones más intensas que viví, y en ninguna de las dos tuve que correr. Eso sí, una la gané, la otra, me hicieron perder. La primera de esas competiciones es el tan agotador «correr es de chicos». Sí, esa es una de las competiciones más arduas con las que he tenido que lidiar. «Que si correr es de chicos», «que las chicas tienen otros deportes», «que los chicos corriendo son elegantes y las chicas vulgares», «las chicas tienen que jugar en deportes de equipo» y blablablá. Bobadas, ¿verdad, Bárbara?, y sé que lo sabes porque hoy en el club creo que hay más chicas que chicos, y a todos y todas os tratamos por igual, ese es mi principio y esa fue una de mis más arduas competiciones, y creo que la he ganado: **La difícil igualdad de género en el deporte**. La incomprensible diferencia de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el deporte, algo que algunos se empeñan en mantener y, lamentablemente, en proclamar.

La otra competición intensa que viví desgraciadamente no la gané. En **los Juegos Olímpicos de México**, la antorcha olímpica pasaría por nuestra ciudad, sí, Bárbara, la antorcha pasó por Guadalajara. Yo por entonces ya había sido campeona de España de Atletismo y, además, era de Guadalajara, así que mucha gente —y yo también— dábamos por hecho que entre aquellos atletas que portarían la antorcha, estaría yo.

Hoy en día nadie hubiera dudado que al menos, durante 200 o 300 metros hubiera podido llevarla. Pero en aquel momento, quienes debían elegir a los atletas portadores que representarían el deporte olímpico decidieron que debían ser hombres, atletas varones. No atendieron a las voces que pidieron igualdad, ¡qué digo igualdad!, pedíamos una representación, aunque fuera mínima, de atletas femeninas. Nos ignoraron como quienes ignoran a los niños pequeños a los que no se les da ni voz ni voto.

Y este sí es un secreto que solo te cuento a ti: vi a mis compañeros corredores portar la antorcha y lloré, de emoción, de rabia y de envidia, de mucha envidia, porque nos hicieron sentir que éramos deportistas de segunda. Yo me imaginaba a mí corriendo con la antorcha, recibéndola de una compañera y entregándosela a otra, pero ni una mujer, ni una sola portó ese año la antorcha en Guadalajara.

Eso sí, Bárbara, no perdí del todo la batalla. La antorcha llegó a México y ¿sabes quién encendió el pebetero olímpico? Norma Enriqueta Basilio, una mexicana, una atleta que, si yo lo tuve difícil, ella incluso mucho más. Otro día te hablaré de ella, tiene vida e historia para otra carta.

Bueno, Bárbara, espero verte el próximo lunes en los entrenamientos. Recuerda que fundamos el Club de Atletismo Quirón para que vinieras a divertirme, porque es lo que necesitas, no porque necesites ser la número uno.

Te espera tu entrenadora,

Isabel Muñoz Yela,

Campeona de España de Atletismo, pero,
sobre todo, tu entrenadora y amiga.

